

la Asiria» Por la version que da Smith de la inscripcion de una piedra negra, nos consta que este rey habia mandado edificar para sí un palacio (¿en la ciudad de Assur?) (1).

Nuevo impulso en su política exterior logró la Asiria bajo el reinado del hijo de Mutakkil-Nusku, Ashur-rish-ishi («Assur, levanta la cabeza!» 1140 antes de J.C. aproximadamente), el cual con sus guerras inició y preparó los grandes triunfos de su hijo Teglatfalasar I, y por eso le llama éste tambien (Anales, col. 7, l. 42-44) «el poderoso rey, el conquistador de los países enemigos, el vencedor de todos los rebeldes.» Cuáles fueron estos nos lo dice una taza votiva de Kuyundshik (3. Rawl., 3, n.º 6; véanse tambien los fragmentos números 7 y 8), en la que leemos que Ashur rish ishi, el «[vencedor] de los ejércitos de los Akhlami que se habian extendido en gran manera, el que destruyó su poder militar, aquel á quien el dios Nindar, el valiente de los dioses, concedió poner bajo sus piés á los lullumi, arriba y abajo, á todos los kuti y todas las barrancas de sus alturas;» viene luego una corta genealogía («hijo de Mutakkil Nusku (2), hijo de Assurdan»), á la que sigue la parte principal, ó sea el relato de la restauracion del templo de la diosa Istar, ya en tiempo de Salmanasar I reconstruido en Nínive (y, segun parece, reedificado tambien por Assur-dan; véase el fragmento número 7). Lo mas interesante para nosotros es la relacion de sus campañas, y por ella vemos que este rey comenzó á recuperar en el Este y en el Sudeste la autoridad perdida durante los reinados de sus predecesores; porque hemos de admitir, por lo que sabemos, que los akhlami se habian ya establecido junto al Turnat, no muy léjos de las fronteras del Elam, siguiéndoles hácia el Norte, y ya mas al Este de la Asiria, los lulumi (nótese la escritura lullumi y la pronunciaci6n babilónica lullubi) y los kuti (territorio de Gu). Posteriormente ha descubierto Smith una inscripcion en barro, bastante deteriorada y en antiguos caracteres, con los Anales de Ashur-rish-ishi (Disc., p. 232), de la cualseria de desear que se publicara cuanto antes lo que pueda descifrarse. Po-seemos, en cambio, un fragmento con 31 trozos de renglones (á todas luces procedente de dichos anales) publicado en 3. Rawl., 5, n.º 4, y del cual supuso ya J. Smith en el índice del tercer tomo de la obra inglesa de inscripciones que no pertenecia á Teglatfalasar I, sino al padre de éste (3). A pesar de su mutilacion y aun cuando no sea mas que por los nombres propios que contiene, vamos á dar la traduccion de este fragmento, de cuyos renglones, muy largos primitivamente por lo que se echa de ver, solo se han conservado, por desgracia, las últimas palabras:

«..... [á mi ciudad] Assur [llevé yo].  
..... sa-di ciudades del país. ....  
..... arriba estaban, cuya contribucion y tributo

(1) Discoveries, pág. 251. La inscripcion dice así: «[Palacio de Mutakkil-N., rey de la Tierra, rey de Asiria, hijo de Assur]-dán, [rey de la Tierra], rey de Asiria, [hijo de Nindar]-pal-isharra, [rey de la Tierra, rey] de Asiria.» Mas véase el artículo de Winckler en la Revista asiológica, tomo II, pág. 311, segun el cual parece mas probable otro complemento (véase mas adelante en Assurdán II).

(2) El fragmento 3. Rawl., 3, n.º 8, parece relacionar con Mutakkil-Nusku la ciudad de Shakhurina (tantas veces citada con este nombre y los de Shachrina, Shakharinu y Shakharrini en las láminas de contrato neo-babilónicas; ó acaso se hace ya referencia á la restauracion del templo de Istar (véase el siguiente biti-su, «su casa»)?

(3) Las objeciones que á tal hipótesis hace Lotz (pág. 193 de su edicion de las inscripciones de Teglatfalasar) afectan á 3. Rawl., 5, número 5, pero no al n.º 4, y por lo que hace á aquel véase Teglatfalasar, 6, 39 y siguientes, 49 y siguientes, 47 y 48, y 7, 34 y 35, y en cuanto al final, 6, 86. Si resultase que 3. Rawl., 5, n.º 4, no pertenece á los anales de Ashur-rish-ishi, en tal caso este texto solo podría corresponder á Teglatfalasar I.

..... que no conoció sumision, al cual el rey, mi  
[padre (?). ....  
5. .... en su interior. .... no habia entrado,  
..... mis carros y tropas reuní yo;  
..... la ciudad de Madkiu, la ciudad de Sudrun  
..... [la ciudad de] Ubru-chundu, la ciudad de Saka  
..... de la ciudad de Saka-ma (4)  
10. .... a, la ciudad de Shuria  
..... -chi-ir-di, ciudades  
..... la ciudad de Chirishu,  
..... [en junto x] ciudades (?) conquisté yo,  
..... sus bienes  
15. .... á mi ciudad de Assur llevé yo.

Reverso:

..... de las dos (?) aguas (5) fui yo.  
..... [Ma ad ?]-ki a, la ciudad de Andaria  
..... que en la orilla de este lado  
..... del inferior [Zab] conquisté yo.  
20. .... de vasta extension y el país de Ada'ush  
..... sometí yo.  
..... les impuse yo.  
..... que Shamsi Rammán  
..... mi predecesor habia renovado,  
25. .... estaba en ruinas, Ashur uballit  
..... estaba en ruinas, Shalmánasharid  
..... y su fundamento  
..... á la diosa Udar (Istar), mi señora»

En esta enumeracion de ciudades, los dos nombres Ubru-chundu y Sudrun son indicativos desde luego de los pueblos montañoses del Sudeste, de nacionalidad coseo-elamita (6), como tambien Madkiu (la comarca montañosa de Madga con referencia á Gud'á y la ciudad de Malgu en 2. Rawlinson, 60, 34), que nos trae á la memoria el nombre de la posterior capital elamita Madaktu (desde la época de Senaquerib). Por último, los otros dos nombres de ciudad Saka y Sákama revelan igual formacion que los elamitas en los anales de Assurbanipal (5. Rawl., 5, 43 y siguientes), Gatudu y Gatuduma, Amnani y Amnanima, Kabrina y Kabrinama, así como Pidilma en 5, 87. Andaria recuerda asimismo la «lejána» tierra de Andia (7), de cuyo nombre pareceria derivado el de aquella ciudad; sin embargo, creemos mas probable que esté relacionado con Daria (véase Teglatfalasar I), y por lo que hace á su primer elemento, vemos la analogía en nombres como Andiabi (tambien en Teglatfalasar I). En el reverso, donde figuran en primer lugar Andaria y Madkiu (?), parece que se hace referencia á las poblaciones montañosas mas cercanas á la Asiria; se alude á la márgen mas próxima de un rio, cuyo nombre ha desaparecido desgraciadamente; luego al Zab inferior y por último al país de Ada'ush, de que se hace mencion tambien en los Anales de Teglatfalasar I. En la parte final vemos con bastante claridad aun el mismo relato de la reconstruccion del templo de Istar en Nínive, que conocen ya nuestros lectores por la inscripcion de Salmanasar I, reproducida antes. Ashur-rish-ishi reconstruyó aquel

(4) Así nos parece mejor la interpretacion de -ti alu Sa-a-ka ma, en vez de «la ciudad de Saka tambien» (Saka y la particula asiria ma).

(5) Si no fuese por el signo II, que precede á mt-l, podría suponerse que primitivamente se escribió Akh-la mt-l.

(6) Nótese el elemento chundu, tan frecuente en los nombres propios elamitas, y compárese ubru con el coseo ubriash, «señor de las naciones,» como tambien sudrun con el nombre elamita de la diosa Istar, Shudirra y Shudruk.

(7) Con referencia á Andia, véase Delitzsch: Paralse, pág. 100.

templo, segun dice claramente su inscripcion en una taza votiva, de la que ya hemos hablado anteriormente y en la cual cita á Salmanasar I como su predecesor en igual obra. Si, pues, el fragmento de los anales que acabamos de traducir procede de Teglatfalasar I y no de Ashur-rish-ishi deberemos admitir que ambos, padre é hijo, reconstruyeron el mismo templo (así como Tukláti Nindar habia engrandecido el templo restaurado por su padre Salmanasar). Esta probabilidad ya fué apuntada por Lotz; mas en tal caso era de esperar que Teglatfalasar citase expresamente en este pasaje á su padre, y no lo cita, como se desprende á todas luces de los trozos de renglones que se han conservado. No nos queda, pues, otra conclusion sino que el fragmento 3. Rawl., 5, n.º 4, procede efectivamente de los anales de Ashur-rish-ishi.

En cuanto á los sincronismos con la historia de la Babilonia, es evidente que las grandes victorias y conquistas de Nebukadrezar I (1137-1131 antes de J.C.) en los territorios de Lullub y de los coseos, como tambien en el Elam (sin que nos refiramos ahora á la Tierra del Occidente), triunfos que debieron lograrse en breve tiempo y sucediéndose rápidamente unos á otros, á causa de lo corto del reinado, y por lo mismo ser fugaces, no concuerdan con el castigo mas fuerte que tuvieron los mismos territorios (Lullum y Akhlam) á manos de Ashur-rish-ishi. Este, que no es probable que ocupara el trono antes de 1140 (acaso aun mas tarde), amenazado quizá primeramente por Nebukadrezar, marchó contra él en 1132, poco mas ó menos, en todo caso á fines del reinado del monarca babilónico, siendo rechazado y perseguido hasta sus propias fronteras; mas Nebukadrezar tuvo desgracia en esta persecucion, no pudo llevar á cabo el plan que se habia propuesto: y cuando avanzó contra los asirios con los nuevos refuerzos recibidos, sufrió completa derrota (véase el relato detallado en las páginas anteriores). A la muerte de Nebukadrezar y durante las perturbaciones que á ella siguieron, ofrecióse á Ashur-rish-ishi la ocasion mas favorable para volver á sustraer á la soberanía babilónica las comarcas montañosas conquistadas por Nebukadrezar en el Sudeste de la Asiria, y por lo tanto los triunfos militares de los asirios durante su reinado, que ya quedan expuestos, debieron de ocurrir por los años 1130-1120 antes de J.C. Entretanto habia surgido en la Babilonia un nuevo soberano enérgico en la persona de Marduk-nádin-akhi (1127-1105), y á los diez años de su reinado la Babilonia se habia robustecido otra vez, de tal suerte que su rey pudo muy bien alardear á la sazón de su preponderancia sobre la Asiria. Y con esto hemos llegado al final del reinado de Ashur-rish-ishi y principio del de su hijo Teglatfalasar I, cuya historia vamos á trazar en el siguiente capítulo.

CAPITULO III

TEGLATFALASAR I Y SUS DOS HIJOS

(1115-1050 antes de J.C.)

Haber realizado y aun sobrepujado, por sí solo, cuanto proyectaron y dejaron preparado sus antecesores desde Pudi ilu hasta Salmanasar I, y mas recientemente el rey babilonio Nebukadrezar I y su propio padre Ashur-rish-ishi, es la gloria de Tukláti-pal-isharra ó Teglatfalasar I, al cual con razon podemos llamar el primero de los grandes conquistadores asirios. Aunque sus muchas campañas no tuvieron por consecuencia la íntima incorporacion á su reino de los territorios invadidos, sino el hacerlos tributarios por mayor ó menor espacio de tiempo, su reinado señala la primera etapa en el camino hácia el imperio universal que habia de recor-

rer la Asiria en el transcurso del siguiente siglo, yendo de victoria en victoria, de conquista en conquista hasta su final y precipitada ruina. Desde la Babilonia y el territorio de los akhlami, en el Sudeste, fronterizo del Elam y de los coseos, por las comarcas montañosas (hasta cerca del Antitauró) que rodean la llanura babilónico-asiria, y aun mas allá del Eufrates, hasta las playas del Mediterráneo y el pié del Líbano resonaron ante los pueblos admirados y sobrecogidos de espanto las pisadas de los caballos y el rodar de los carros asirios de guerra; de tal manera, que hasta el Faraon egipcio á la sazón creyó del caso enviar sus presentes al victorioso monarca. Semejantes proporciones no habian alcanzado hasta allí las campañas de ningun rey (1); y si los sucesores de Teglatfalasar hubiesen sabido conservar aquellas conquistas y explotarlas duraderamente, de modo que Assurnazirpal no hubiese tenido que comenzar de nuevo la obra en el siglo 9, no hay duda que la historia hablaría ya por los años 1100 antes de J.C. de un imperio universal asirio.

La fuente principal para los hechos de Teglatfalasar I, así en la guerra como en la paz, es el prisma octagonal de barro hallado en los ángulos del templo de Anu, cuya inscripcion refiere minuciosamente, en forma de anales y en 809 renglones, los primeros cinco años del reinado de aquel monarca. Si bien de aquí en adelante no nos será ya posible reproducir la traduccion íntegra de todos los textos, pues que las fuentes se nos presentan ahora con sobrada abundancia y considerable extension, creemos de interés para nuestros lectores la introduccion de estos anales y la vamos á transcribir en seguida, y mas adelante les comunicaremos el final del mismo texto (2):

«Assur, el gran señor, que guía rectamente el ejército de los dioses, el que otorga cetro (3) y corona, el que establece el reino, »Belo, el señor, el rey de todos los Anunnaki (espíritus del abismo de las aguas), padre de los dioses, señor de las naciones,

»Sin (la luna), el sabio, el señor de la diadema, excelso en esplendor,

»Samas (dios del sol), juez del cielo y de la tierra, centinela de los atentados de los enemigos, el que hace visible lo bueno,

»Rammán, el poderoso, que inunda las comarcas de los enemigos, tierras y casas,

»Nindar, el valeroso, el que aniquila los malos y los adversarios, el que hace encontrar cuanto apetece el corazon,

»Istar, la primera entre los dioses, la señora de los demonios (?), la que da fuerza á las batallas:

» ¡ Vosotros, grandes dioses, guardadores del cielo y de la tierra, cuyo ataque es combate y destruccion, que realizais el reino de Teglatfalasar, el grande, el favorito del afecto de vuestro corazon, el excelso pastor, á quien habeis designado en vuestro leal corazon, cubierto de excelsa corona, instituido solemnemente en el reino de la tierra de Bel y dotado del poder de caudillo, de alteza y valentía como distincion de su autoridad, y en señal de poderío y estimacion habeis llamado para siempre á la morada del templo del monte de las naciones (bit charsag-kur-kurra)!

»Teglatfalasar, el poderoso rey, rey de la Tierra, el que no tiene igual, rey de las cuatro regiones, rey de todos los príncipes, señor de los señores, caudillo de ejércitos (utullu), rey de los reyes, el excelso sacerdote, el que bajo la proteccion de Samas

(1) Por lo que hace á la extension solo se les pueden oponer á lo sumo las expediciones de Tutmosis III y Ramesces II, desde la Nubia hasta mas allá de Karyemish.

(2) Véase el excelente escrito de W. Lotz: «Las inscripciones de Teglatfalasar I,» en texto original, con traduccion y comentarios; Leipzig, 1880. Son muy valiosos los comentarios que contiene de Delitzsch.

(3) Primitivamente «estilo para escribir,» bab.-asirio chattu.

empuña brillante cetro y gobierna á los pueblos, á todos los súbditos de Bel, el fiel pastor, cuya protección á los príncipes está anunciada, el excelso juez (1), cuyas armas pregonó el dios Assur y cuyo nombre proclamó para siempre en el dominio de las cuatro regiones; el que se apodera de nuevos distritos en las fronteras de arriba y de abajo, el radiante día cuyo esplendor derriba las naciones, la poderosa llama (?) que como el chaparrón cae sobre la tierra enemiga, el que bajo la protección de Belo no tiene rival, el que vence á los enemigos del dios Assur.

»Assur (y) los grandes dioses que han exaltado mi reino, dado alcance y fuerza á mis hondas (?) y ordenádome ensanchar su territorio, pusieron en mi mano sus armas, las tremendas, la furia del combate: tierras, montes, ciudades fuertes y príncipes, los enemigos de Assur subyugó yo y sus territorios sometí. Con sesenta reyes peleé yo heroicamente (?), sobre ellos obtuve la victoria y el triunfo; no tuve rivales en la pelea ni en la batalla. A la tierra del dios de Assur (es decir, la Asiria) añadí yo tierra; á sus pueblos otros pueblos; el territorio de mi país ensanché y todas las tierras de aquellos sometí.»

A esta introducción, que hemos transcrito íntegra y literalmente, sobre todo á causa del estilo y de la característica enumeración de dioses, sigue inmediatamente la narración de las campañas, á saber: en col. 1, l. 61-84, las del «principio del reinado,» ó sea el resto del año en el cual subió el rey al trono (2), terminando con la frase: «Teglatfalasar, el excelso, el valeroso, el que abre el camino al través de los montes, el que somete á los refractarios, el que vence á todos los rebeldes;» en 1, 89-2, 31, las campañas del primer año del reinado (contra Shubartu, la tierra de Chatti, y otra vez contra Kummuy), cerrando con estas palabras (2, 32-34): «Teglatfalasar, el poderoso rey, el arma (flageladora) de los rebeldes, el que vence la resistencia de la maldad;» en 2, 35-4, 39, las expediciones del segundo año (hacia Kurchi y las comarcas montañosas desde el territorio en que nacen el Eufrates y el Tigris al Este hasta el Zab inferior), acabando en 4, 40-42: «Teglatfalasar, el poderoso rey, el conquistador de los territorios enemigos, el rival de todos los reyes;» en 4, 43-5, 41, la expedición del tercer año (al mar superior del Occidente al través del territorio de los Nairi y á Janirabbat), con este final: «Teglatfalasar, inmensa llamarada (?), furia de la batalla (5, 42 y 43);» en 5, 44-63, el relato que ya dimos de la expedición del cuarto año al Eufrates central, que termina así: «Teglatfalasar, el que aplasta los rebeldes, somete á los refractarios y humilla por completo á los poderosos (5, 64-66), y por último, en 5, 57-6, 38, la campaña del quinto año en el país de Musri y contra los kumáni, á cuyo relato sigue este párrafo más largo (6, 39-48): «En junto 42 países y sus príncipes del otro lado del Zab inferior, las comarcas de los montes más lejanos, hasta más allá del Eufrates, el país de Chatti y hasta el mar superior del Poniente (véase más adelante) ha conquistado mi mano desde el principio de mi reinado hasta el quinto año del mismo (3); les traté por igual, recibí sus rehenes y les impuse tributo y contribución.»

(1) Shatammu.

(2) Como de lo relatado aquí resulta una campaña completa (contra los moscos, al Oeste del monte Masius, contra el país de Kummuy, los kuryi y Mildish), hemos de suponer que el acceso al trono debió de efectuarse en los primeros meses del respectivo año.

(3) La circunstancia de expresarse aquí claramente que solo se trata de los primeros cinco años del reinado y de estar dividida la inscripción en seis trozos ó períodos (principio del reinado y otros cinco separados entre sí por la constante repetición del nombre de Teglatfalasar con los epítetos laudatorios), nos justifican para considerar el texto del prisma como verdaderos anales, por más que en los varios trozos no se indique que se refieren al primero, segundo, tercero, etc., año, como se hace en el primero de aquellos que comienza diciendo «en el primer año del reinado.»

«Detrás de mí dejé los muchos caminos de los enemigos (es decir, en país enemigo) que no eran favorables para el avance de mis fuerzas — el buen terreno lo recorrí en mis carros y el malo por mi propio pie detrás de ellos (los enemigos); — impedí que los enemigos pudiesen penetrar en mi país (yo). Teglatfalasar, el excelso, el valeroso, el que empuña un cetro sin igual y ejerce el señorío sobre el campo (esto es, la caza;») así comienza el relato de las cacerías del rey (6, 58-84), que tiene su paralelo en el obelisco truncado de Assurnazirpal de que ya hicimos mención en el reinado de Salmanasar I. Sobre su importancia histórica nos expresaremos más adelante (4), pero hemos de consignar aquí que el trozo correspondiente al que acabamos de copiar de los anales dice así: (1. Rawlinson, 28, l. 34): «Detrás de mí dejé los territorios que su mano había conquistado, los caminos de los enemigos, en los que había recorrido tras estos el buen terreno en su carro y el malo por su pie é infligidoles derrotas; con estos sus [carros?], que no tenían sus iguales en aquellas tierras [¿había hecho la guerra?] desde la ciudad de Babel en el país de Accad [hasta el gran mar del] país de Ayarru.....» (aquí está rota, por desgracia, la relación que trata de Teglatfalasar), y no precede, sino que cierra el relato de las cacerías del rey.

Volviendo ahora á nuestros anales, en 6, 85 7, 35, sigue un interesante relato sobre las edificaciones en general, como también acerca de las varias plantaciones de que el rey hizo donación á sus súbditos para que prosperaran en su país los productos de los territorios acabados de conquistar, haciendo por este modo llegar hasta ellos los frutos de sus victorias: «Después que hebe sometido á los enemigos del dios Assur y todos sus territorios, terminé el templo de la Istar asiria (es decir, la venerada en la ciudad de Assur, mi señora, el templo del dios Martu (Rammán), el templo de In-labarra (5); la casa de la divinidad, los muchos templos de los dioses de mi ciudad de Assur, que estaban en ruinas, restauré y terminé yo; las puertas de sus templos construí, á los grandes dioses, mis señores, hice entrar allí, y alegré el corazón de su gran divinidad.

»Los palacios, los sitios reales de las grandes ciudades (makházi, «ciudades-fortalezas») en las fronteras de mi país, que desde el tiempo de mis antepasados permanecían abandonados y en ruinas durante largos años y se habían desmoronado, restauré y terminé yo. Las murallas (es decir, castillos) ruinosas de mi país consolidé, los graneros en toda la Asiria mandé restaurar, y amontóné más cereales á los ya acumulados por mis antepasados.

»Las manadas de caballos, de reses vacunas, de asnos, que con la ayuda de Assur, mi señor, mis manos habían reunido como presa hecha en los países que sometí, y las manadas de ciervos (?), carneros, cabras monteses, antílopes, que Assur y Nindar, los dioses que me aman, me han concedido cazar y que apresé en altísimos montes, todas esas manadas reuní yo, su número conté como un rebaño de ovejas; cabritos y corderillos, el fruto de su vientre (6) ofrecí, en el anhelo de mi corazón, todos los años, además de mis puros corderos, al dios Assur, mi señor.

(4) Creemos por demás observar que el relato del tal obelisco, referente á Teglatfalasar y redactado en la tercera persona, procede de época posterior á la del trozo de los anales que trata de las cacerías.

(5) Seguramente epíteto de Anu como el primitivo de todos, el «anciano de los días» (in-labarra, literalmente «anciano señor»). En 3. Rawlinson, 66, l. 5 (lista de dioses), figura juntamente con Utu (el dios del sol) y antes de Laban (la luna) lo que daría lugar á suponer que pueda ser un epíteto de Samas.

(6) El relato paralelo en el obelisco truncado, dice: «Cabritos monteses, etc., apresó sucesivamente, formó manadas con ellos, les dejó que criaran pequeños, contó sus manadas como un rebaño de ovejas» (que se repite luego en la misma inscripción).

»Cedros, urkárinus y allákus (árboles) de los países que yo sometí, esos árboles, que en tiempo de los reyes mis antepasados nadie había plantado antes, tomé yo y los planté en los jardines de mi país, y preciosos frutos que no se producían en mi país traje yo y los hice brotar en las huertas de la Asiria.

»Carros y yugos añadí al poderío militar de mi país, y los mandé enjaezar; al territorio de la Asiria añadí territorio, á sus pueblos otros pueblos, mejoré el bienestar de mis pueblos, en apacible morada les hice habitar.»

Sirve de transición para el relato de la reconstrucción del templo de Anu en Assur, 7, 60-8, 16, cuya traducción dimos ya antes, la genealogía del rey en 7, 37-59, de la cual transcribimos también algunos trozos y que comienza así: «Teglatfalasar, el grande, el excelso, á quien los dioses Assur y Nindar permiten alcanzar lo que su corazón desea, y el que marchó tras los enemigos de Assur en toda la extensión de sus territorios (de ellos) y aniquiló totalmente á los poderosos.» Sigue aquí el trozo que ya conocemos: «Hijo de Ashur rish-ishú... nieto de Mutakkil-Nusku... bisnieto de Assur-dán... tataranieto de Nindar-pal-isharra...»

Tras el relato de la reconstrucción del antiguo santuario nacional en la ciudad de Assur, viene una plegaria en 8, 16 38: «Por cuanto yo proyecté la esplendorosa casa, la excelsa morada para residencia de Anu y de Rammán, los grandes dioses, mis señores, y no cesé en su construcción, sino que la terminé rápidamente y alegré el corazón de su gran divinidad, por tanto mírenme cariñosamente Anu y Rammán, amen la exaltación de mis manos, oigan mi ferviente plegaria, concedan á mi reinado fuertes lluvias, años de bendición y de abundancia, y me protejan y guien en la pelea y en la batalla. Así sometan á mis pies todos los territorios de mis enemigos, los territorios de los poderosos y de los príncipes que me son hostiles; sean propicios con benigna gracia á mí y á mi poderío y establezcan perdurablemente cual sólida montaña mi sacerdocio para con Assur y su gran divinidad.»

Sigue luego el corto trozo 8, 39-49, «el empuje de mi valentía,» etc., reproducido antes, y por último la fórmula de bendición y maldición que constituye el acostumbrado final (8, 50-88): «Para días posteriores, para tiempos venideros, para siempre, sea cuando fuere: si un príncipe posterior, cuando el templo de Anu y Rammán, los grandes dioses, mis señores, y las indicadas torres de gradas sean ya viejos y estén ruinosos, restaura su ruina, limpia con aceite mis lápidas y mis títulos de fundación, sacrifica un cordero, vuelve á colocar aquellas en su sitio y escribe su nombre junto al mío, ¡que Anu y Rammán, los grandes dioses, le protejan también, lo mismo que á mí, en la alegría del corazón y en la consecución del poderío!

»Pero al que rompa mis lápidas y mis cilindros de fundación, los destruya, los arroje al agua, los queme con fuego, los cubra con tierra, en una biblioteca (?), en un lugar en que no se puedan ver los oculte (literalmente, «los amontone») como monumento literario (literalmente, «para explicación») (1), borre mi rúbrica y escriba allí su nombre, é imagine cualquier otra cosa mala, y ponga málleoola mano en mis lápidas, ¡maldígane con dañina maldición Anu y Rammán, los grandes dioses, destruyan su reino, arranquen el fundamento de su trono de rey, maten al vástago de su soberanía, rompan sus armas, procuren la derrota de sus ejércitos, aherrojado le pongan ante sus enemigos; que Rammán hiera con mortal rayo á su país, lleve la penuria, la carestía, el hambre y la muerte á su país, no le conceda tampoco un solo día más de vida, y destruya su nombre y su simiente en el país!» La fecha de toda la inscripción es: «Mes de Kuzallu (Sivan), día 29, eponimia de

(1) La interpretación de estos renglones procede de Pablo Haupt.

Ina-illa-allak («en mi dios quiero perseverar»), el primero de los eunucos (?).»

Es lástima grande, en verdad, que de una redacción posterior de estos mismos anales, compuesta en el décimo año del reinado de Teglatfalasar, no haya llegado hasta nosotros sino un fragmento muy pequeño (3. Rawl., 5, n.º 5), el cual contiene precisamente la recapitulación final de las campañas (aunque, por desgracia, solo poseemos de ella líneas truncadas) y que corriendo paralela con 6, 39-48 y 7, 34 y 35 de la inscripción del prisma, dice así: «[En junto x territorios y sus príncipes del lado de allá] del Zab inferior hasta [el otro lado del Eufrates la tierra de Chatti y hasta el gran mar del Occidente (Ayarru) como también hasta el mar superior] del Poniente en el décimo año de mi reinado (es decir, hasta el décimo año, etc.) [ha conquistado mi mano, los traté por igual, sus rehenes] recibí, tributo y contribución [les impuse; al territorio de la Asiria añadí tierras y pueblos], en apacible morada les hice habitar (2).» Acaso pertenezcan también á esta redacción de los anales, que alcanza hasta el décimo año, otros dos fragmentos (3. Rawl., 5), n.º 1, que solo contiene una sucinta introducción, y (3. Rawl., 5) n.º 2, que tiene mayor extensión, pero que, desdichadamente, no alcanza sino hasta principios del sexto año, del cual solo se ha conservado parte del primer renglón, ó sean las palabras dos talentos. Si en realidad corresponde aquí este último fragmento, que contiene todavía cerca de 16 largos renglones, y no á otra redacción de los mismos anales que termina antes del décimo año (acaso ya en el quinto ó sexto), de su contenido se deduce desde luego que esta segunda redacción que abraza los diez primeros años del reinado, escrita en líneas largas y en láminas de barro, es mucho más sucinta con referencia á las campañas (y acaso también en todo lo demás) que los extensos y minuciosos anales de la llamada inscripción del prisma en cilindros de barro. En ella está historiado el segundo año en cuatro renglones largos, el tercero en tres, el cuarto en solo dos y el quinto en siete, mientras que en la inscripción del prisma lo están respectivamente en 130, 100, 20 y 70 líneas cortas. Como ya hemos indicado, la expedición al país de Suyi, que corresponde al cuarto año y de la que ya dimos antes la relación mas extensa, está descrita en dos solos renglones, que dicen así: «Desde las comarcas del país de Suyi hasta la ciudad de Karyemish en el país de Jatti saqué yo en un solo día; tras ellos en barcos pasé el Eufrates, seis ciudades junto al monte Bishri conquisté; su botín, sus bienes y su hacienda llevé á mi ciudad de Assur.» Sin embargo, esta redacción posterior y mas sucinta, que abraza los primeros cinco años, no es un mero extracto de la otra mas extensa, como lo demostraremos al tratar de la campaña del segundo año. En ella separan tan solo gruesas rayas los varios párrafos, en vez de las pomposas variantes de los títulos del gran rey que leemos en el prisma.

Vamos á analizar ahora detallada y sucesivamente las varias campañas. En 1, 62 y siguientes (3), refiere Teglatfalasar

(2) Preceden á este párrafo, señalado por dos rayas como tal, las frases [arkí-su] nu at-tal-la-ku y la-a [sa-na-an], véase el prisma 6, 53 y 56, significando «tras ellos marché yo, y [Teglatfalasar, que un cetro] sin [igual empuña],» y viene luego, separado por un renglón en blanco, el signo de plural é *ilat Udár* («de la diosa Istar»), que podemos interpretar así: «[los templos de los grandes dioses], de Istar [de Assur, mi señora, del dios Martu, etc.],» véase el prisma 6, 85 y siguientes. Es de advertir también que estos anales posteriores fueron escritos, á lo menos por lo que hace al fragmento á que nos referimos, en renglones largos, como se desprende claramente del cotejo hecho; y es por lo mismo evidente que entre «hasta más allá del [Eufrates]» y «... el Poniente» falta algo mas que «á la tierra de Chatti y el mar superior» que leemos en 6, 43 del prisma.

(3) Todas las citas que hacemos aquí se refieren á la gran inscripción del prisma.